

CARLOS CID PRIEGO

CERÁMICA POPULAR
Los «Siurells» baleáricos

Separata de «Ampurias», XIV

BARCELONA, 1952



CELESTIN

CERÁMICA POPULAR
Los Simullos, Baleares

CELESTIN

CELESTIN

CERAMICA POPULAR: LOS «SIURELLS» BALEARICOS

Es ley de geografía humana que las islas tengan una personalidad muy propia y diferenciada. Es característico su gran apego a la tradición, que motiva frecuentes atavismos y arcaísmos culturales que conviven junto a los adelantos del progreso técnico. Sus habitantes mantienen más puro el bagaje oculto en ese rincón del alma donde todo hombre, por civilizado que sea, guarda inconscientemente el viejo complejo colectivo de las formas de vida de sus más remotos antepasados.

Por ello encontramos en Baleares manifestaciones artísticas sorprendentes sin clara explicación lógica ni histórica. En ellas se rastrea una difusa evocación de las primeras civilizaciones que dejaron restos seguros de su poblamiento, a partir de la Edad del Bronce. Y este es uno de sus mayores atractivos.

Lo dicho se extiende a la arquitectura, en las formas de los edificios, materiales, y la manera de utilizarlos; a las leyendas de sus grutas y montañas; al traje y al adorno popular; a las extrañas fiestas que sirven de pretexto cristiano para la actuación de cofrades milenarios; a la música y los cantos, y pasos cadenciosos de sus boleros que tienen algo del calor húmedo de la sal y del rítmico vaivén eterno de las olas... Un tra-

bajo exhaustivo sobre el folklore baleárico sorprendería por su riqueza. Sólo nos ocuparemos de uno de sus aspectos menos divulgados: la cerámica popular, y, dentro de ella, de unos curiosos silbatos cerámicos, conocidos allí por *siurells*.

Consisten en una figurilla de arcilla común, usada para la fabricación de ollas. Es maciza y reposa casi siempre sobre una peana plana y delgada; a ella, o a la misma figura, si carece de esa base, va unido el silbato. Técnicamente pueden clasificarse como cerámica decorada, pero no vidriada, sino blanqueada y pintada. El procedimiento «menos cerámico» de adornar un cacharro es pintar el barro ya cocido y dejar la pieza sin barnizar. Sin embargo, lo han utilizado dos manufacturas de categoría artística: los *atabons* y *socarrats* levantinos (placas y ladrillos vulgares recubiertos con una capa de cal con figuras policromas), y los *siurells* baleáricos, recubiertos también de cal o yeso y decorados con pinceladas de color intenso.

El nombre tiene cuatro variantes, que sepamos: *siurell* y *siulet*, con *s* inicial, o con *x*; la primera palabra, escrita con *s*, es la que se usa hoy con pocas excepciones; en cambio, *siulet*, y mejor aún *xiulet*, parece mucho más arcaica. Los isleños no les

daban importancia ; los adultos no los usaban, aunque a veces sirvieron de adorno en la repisa de un chimenea ; y los muchachos, a quienes se destinaban como juguete barato, no los tienen en mayor estima que una chuchería insignificante que dura pocos días. Pero desde hace algún tiempo interesan a los curiosos, lo que hace que empiecen a fijarse en ellos los comerciantes y personas cultas. Según noticias recogidas de los isleños, hace años unos extranjeros compraron una partida muy numerosa. Relacionada o no con el caso, en París se hizo una exposición de *siurells*, que después se vendieron o subastaron, adquiriendo precios que se calificaron de astronómicos, sobre todo si se tiene en cuenta que aun hoy su valor oscila entre 3 y 5 reales los corrientes, y 4 pesetas los gigantes, en Palma de Mallorca, y que hace algunos años daban varios por esta misma cantidad. Desgraciadamente no hemos podido recoger más datos sobre dicha exposición. Lo que podemos atestiguar es que antes sólo se vendían en las ferias de los pueblos, pero que la demanda de los turistas ha decidido a muchos comerciantes de cerámica y baratijas a exponerlos en Palma de Mallorca durante todo el año, y que actualmente los extranjeros, ingleses especialmente, los exportan a su país en partidas de varios cajones. No sabemos qué harán con ellos ; acaso se vendan a buen precio en cualquier bazar de Londres o Liverpool como quién sabe qué exótica mercancía.

Los *siurells* han empezado a ingresar primero en las colecciones particulares y luego en los Museos. En España, que sepamos, existen en las colecciones Vilella y Junyent, en el Museo Sorolla, de Madrid, y en el de Mataró. La consecuencia es que su buena y fácil venta fuera de las islas amenaza con industrializarlos y quitarles su encantadora y sencilla ingenuidad. Así, en octubre de 1948, vino a Barcelona un alfarero con una

gran partida, que vendió y rifó en fiestas y encantos. Inquirimos de él procedimientos y detalles de fabricación, pero el hombre sólo quería hablar de sus pequeños negocios, mostrándose tan receloso y suspicaz, en cuanto a su arte, como todos los alfareros de aquellas islas, que parecen guardar en esto un importante secreto. Es la primera vez que un mallorquín salió a vender el producto, según nos dijo, del trabajo propio y de su familia durante varios meses.

La industrialización en pequeña escala fabrica modelos pintados con verdaderos colores cerámicos, con fondo amarillo o azulado, con aplicación lógica de las manchas pintadas (limitándolas ordenadamente a las diferentes partes de las figuras, a sus prendas de vestir, etc.), y dándoles en segunda cochura la capa de vidriado. Se venden a precios altos en la Cartuja de Valldemosa, y son mucho más bonitos y perfectos que los otros. No se ensucian ni se estropean, pero carecen del encanto de los que se encuentran en cualquier rincón de la casa balearica.

A pesar de todas estas tendencias a la industrialización y el mercantilismo, siguen vendiéndose en las ferias anuales de muchos pueblos, coincidentes con la festividad de algún santo. Acaso sea la de Sineu la más famosa de hoy en este aspecto. Su adquisición por los forasteros sigue llamando aún poderosamente la atención en esos pueblecitos. También se exhiben y venden en abundancia en las ferias y añaceas de los alrededores de Palma, como la de San Bernardo, la de la Natividad de la Virgen, en la Bonanova ; también por San Marcial en el pueblo de Marratxí. Aunque se venden en casi todas las ferias mallorquinas, los alfares están localizados hoy en Partnal, Inca, La Cabaneta, Llubí, Felanitx, Sineu y Artá. Nos dijeron que también se fabricaron en Manacor, Santa María y Palma ; en esta úl-

tima ciudad vuelven a producirse hoy, aunque en pequeñísima escala.

Existen algunas tradiciones populares en torno a los *siurells*. Al usarlos como juguetes para los chicos, al menos en la actualidad, es costumbre comprarles algunos en las ferias, que ellos esperan impacientes al regreso de los mayores. Éstos los traen a veces como

sen piezas similares en Levante y en el Sur.

Antes de clasificar tipos, conviene decir dos palabras de técnica. Los *siurells* se fabrican en las alfarerías, sobre todo en las pequeñas, teniendo este trabajo un marcado carácter familiar; y en cierto modo viene a ser como una pequeñísima artesanía, en último grado de modestia. Lo curioso es que,



Arriba: Borrico cargado. — Perro. — Caballo ensillado. — Borrico.
Abajo: Guitarrista. — Campesino con cayado. — Motociclista. — Encapuchado con cirio. —
Idem, sin él. — Jijete en un borrico.

simple recuerdo o justificante de haber estado en la fiesta, guardándolos todo el año en la casa. En relación con esta costumbre existe la frase familiar «*tu siularás*», o «*tu no siularás*», que reconoce por origen las frases que los mayores decían al despedirse de los niños, según que éstos les dieran o no el dinero para adquirir los *siurells*. El origen de esta locución popular se encuentra recogida en *La Gaviota*, novela de Fernán Caballero. Por cierto que en relación con las ferias y los pitos existe en Andalucía un cuentecillo de significado parecido; acaso concuerde esto con la posibilidad, que algunos han dado en suponer de que se fabrica-

según lo que hemos podido ver y nos han dicho, contando siempre con el gran recelo que antes advertimos, son las mujeres quienes fabrican los *siurells*, mientras que los hombres se dedican a otra especialidad, también popular, a la que nos referiremos más abajo, las *gerretes*. Si lo segundo es algo más dudoso, lo cierto es que los *siurells* son arte femenino. No es extraño, ya que la cerámica debe muchísimo a la mujer. Posiblemente las raras estilizaciones de la especie que nos ocupa responden a la sensibilidad femenina. Se trata de mujeres nada cultas, sin la más ligera idea arqueológica, y que no trabajan influídas por modelos ni conse-

jos de ninguna clase, excepto la continuidad de una tradición transmitida de padres a hijos, incluso entre individuos analfabetos. No poseen, por tanto, la más ligera idea



Campesino arando. — Toro con alas de mariposa en los cuartos traseros.

sobre las relaciones que su obra pueda tener con piezas arqueológicas.

Los *siurells* se modelan con arcilla ligeramente rosácea o gris-amarillenta, que es la más abundante en el país. La peana se hace con una porción ovoide de barro que se aplasta como una torta, quedando una superficie elíptica, usada para algunas figuras humanas, especialmente las sentadas. Para los cuadrúpedos y los grupos se recortan en rectángulos. Los nazarenos, cofrades o mujeres no tienen peana, pues basta con la gran base que les proporciona sus amplísimas faldas conoides. Éstas son las únicas figuras huecas. Después de modeladas, se secan a la sombra y se cuecen como de costumbre. Cuando están frías, se las sumerge en una lechada de cal o de yeso; se las coge para ello por la embocadura del sibato que llevan adosado, para evitar las impresiones de los dedos, y al mismo tiempo queda esa parte limpia para aplicar los labios. Cuando están secas, se les dan unos toques alargados o punteados con pintura acuosa preparada

con anilina. Los colores son: azul, rojo, amarillo y verde. Generalmente alternan dos colores en cada pieza; no conocemos ninguna completamente blanca ni decorada con un solo color. En las binarias alternan generalmente el amarillo-rojo, rojo-azul, verde-rojo. De tres colores conocemos algunos ejemplos con azul-rojo-amarillo; no sabemos se hayan hecho de cuatro. No existe la menor idea de aplicación naturalista de estos colores vivísimos y enteros, hecha con pinceles muy burdos, sino son las esquemáticas indicaciones de ojos y narices.

Los *siurells* más recientes, los vidriados, son más sabios. Su barro y modelado es exactamente igual al de los otros; pero se sigue la marcha normal en la cerámica vidriada con dos cochuras. Su gama colorística es muy animada: verde oscuro y verde claro, azul de Prusia en dos concentraciones; negro, marrón, amarillo pálido, naranja y rojo sangre. Tienen un naturalismo relativo (hay calzones azules y casacas amarillas), marcando incluso detalles de la cara



Pareja de toros con grandes cuernos curvos

y del vestido, pero no se libran de las arbitrarias manchas en los cuerpos de los animales.

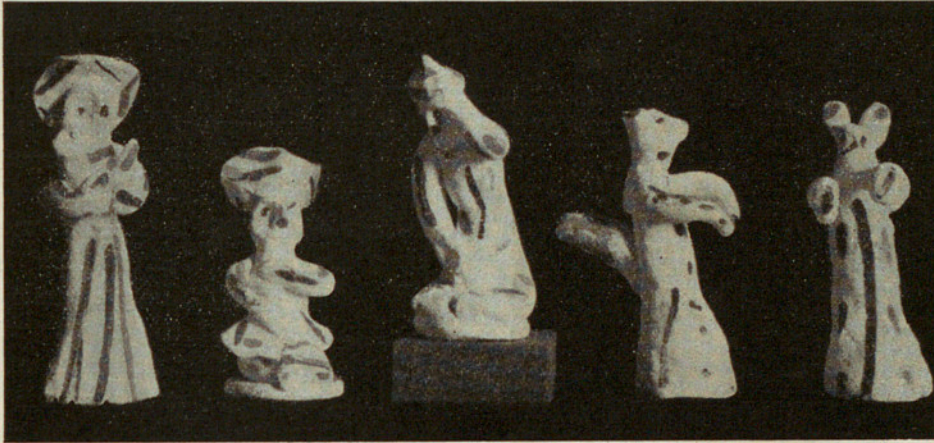
La técnica típica de los *siurells* antiguos

no se aplica, que sepamos, en ninguna otra parte; y en Baleares sólo se usa para ellos. No puede decirse que la combinación de los colores o los modelos fabricados sirvan para determinar lugares de producción, menos en el problemático de una serie atribuída a Inca, que son de arcilla mucho más oscura y sin recubrir con yeso.

En cuanto a su historia, se pierden todas

reció hace bastantes años. Sólo puede establecerse un orden relativo de aparición por interpretación de su temática.

Los tipos de *siurells* son muy abundantes, y no escasas sus variantes. En una clasificación sistemática podemos agruparlos en humanos, zoomórficos y mixtos; también en simples y en escenas. Las figuras humanas aparecen propiamente como tales, o dis-



Mujer con faldas acampanadas llevando un ave en los brazos. — Guitarrista. — Hombre en cuclillas (¿en actitud orante?). — Cofrades con caretas zoomórficas ejecutando una danza.

las noticias en tal anonimato, que sólo se les puede estudiar por métodos arqueológicos. Las referencias escritas más antiguas que conocemos son eventuales, de tipo literario y de la segunda mitad del siglo XIX, aunque los más viejos de la isla dicen haber oído hablar de ellos a sus abuelos. La facilidad con que se destruyen los *siurells*, su escaso aprecio y renovarse los que sirven de adorno (el polvo los ennegrece pronto y no es posible limpiarlos), nos privan de conocer ejemplares antiguos; y aunque alguno se haya salvado, su arcaísmo los hace muy difíciles de distinguir. En un solo caso hemos oído hablar de una numerosa serie conservada en una casa de Valldemosa, donde nos afirmaron existían tipos muy raros y antiguos que ya no se fabrican. Pero la colección desapa-

frazadas. Entre las primeras están las mujeres tocadas con un sombrero de alas anchas o con una tiara, y con amplias faldas acampanadas; algunas levantan las manos a la altura del pecho o los extienden hacia adelante como en un paso de danza; otras, llevan algo que semeja una ofrenda, una especie de torta o pan grande, o un ave. Las figuras masculinas pueden ser erectas o sedentes, postura que nunca se usa para las mujeres. Las erectas son hombres con amplios sombreros (nunca tiaras), y se apoyan en un cayado. Algunos llevan delante una rueda con una especie de cuernos encima, última estilización posible del motorista; el futbolista tampoco es desconocido, pero no ha hecho fortuna. Sabemos de un ejemplo que acaso pudiera interpretarse como torero. Los

sedentes son hombres en cuclillas con un ave delante, acaso un *payés* en el mercado; el tañedor pulsa un instrumento elemental de cuerda, posible alusión al guitarrista. Existe un tipo, poco frecuente, de hombre en cuclillas, con torso semiflexionado, con una mano apoyada sobre un muslo, el otro brazo levantado a la altura de la cabeza y la mano



Mujer con una ofrenda. — Ídem ¿en paso de danza?

apoyada en la frente, actitud que recuerda los orantes cretenses. Hay algunos santos y Vírgenes, singularmente la Purísima. Su colorido es más rico, pero no llevan nunca el silbato añadido. Son sumamente escasas.

Hay algunas figuras que, pese a su extraño aspecto simianimal, son hombres disfrazados. Cofrades en pie, con cabeza de animal, hocico pronunciado y grandes orejas, que pueden vestir amplias faldas acampanadas, como las mujeres, o anchos calzones mallorquines cortos y muy abiertos. Los de falda acampanada carecen de base y levantan los brazos en la misma actitud de las mujeres; los que llevan calzones se apoyan sobre una peana y tienen ante sus pies un ave o reposa ante ellos una especie de bastón, que

sostienen con los brazos extendidos. Otra serie muy importante son los encapuchados, nazarenos, que parecen imitados de las procesiones, a veces con algo entre las manos, que puede suponerse un largo cirio. Inclasificable es una especie de extraño sirénido.

Los animales sueltos preferidos son los toros de larguísimos y curvos cuernos; existen muchas variantes (en la dirección de la curvatura de los cuernos, en el rabo levantado o gacho, etc.), pero la más curiosa es una que los representa con un par de alas, como de mariposa, que nacen de la extremidad de los cuartos traseros. Siguen en popularidad los burritos, a veces cargados y en ocasiones con las mismas alas traseras; pero su largo cuello, la forma de las orejas y el hocico son de gacela. Otro animal frecuente es un perro, siempre muy erguido, aunque sólo puede apoyarse en sus desarrolladas y arqueadas patas delanteras, pues las de atrás están substituídas por una amplia cola enroscada, semejante a la de un reptil. El perro de cuatro patas es rarísimo. A veces encontramos caballitos, casi siempre muy bien plantados y frecuentemente ensillados. Las aves aisladas son raras; puede citarse el pavo o la gallina con las alas explayadas, que por cierto tienen forma de conchas marinas.

Los grupos de hombres y animales son: el campesino que ara con el borrico de alto cuello, aunque el arado ha desaparecido por completo, o el hombre a caballo sobre el mismo animal, al que domina con gruesas bridas, o bien sobre robustos y altísimos toros a cuyos cuernos se coge. Los grupos de animales suelen ser familias de gallinas de altísimo cuello o perros de cuatro patas, entre cuyos pies se encuentran los citados volátiles. A veces hay escenas humorísticas, como el perro de dos patas y larga cola enroscada que acosa a una gallina refugiada en lo alto de un palo.

Los temas, los ropajes y las actitudes son datos muy seguros para establecer una cronología relativa en la aparición de los *siurells*.

Los tipos más arcaicos son: entre los humanos, los de cabeza zoomórfica que ejecutan pasos de danza; luego, los hombres en cuclillas con la mano en la frente y las mu-

glo XX son los motoristas y algunos tipos muy poco artísticos, impuestos también por la técnica moderna, como aviones.

Pero sin duda el problema más apasionante de esta cerámica es el de sus obscurísimos orígenes, que se pierden en una vaga tradición popular. Si prescindimos de la fecha actual de su producción, y tenemos en



Cofrade zoomórfico, danzando y con un ave a los pies. — Idem, con un bastón en las manos.

jes de amplias faldas, que podrían creerse de origen contemporáneo. Los animales más antiguos son, sin duda, los toros de grandes cuernos curvos y todos los cuadrúpedos con alas. Puede suponerseles perfectamente de ideología pagana. Los temas cristianos, tan poco gratos a esta cerámica, han de fecharse en época bastante reciente, probablemente a partir del siglo XVIII. Los encapuchados o nazarenos se sitúan por su aparición histórica en las procesiones. Los animales naturalistas, como familias de gallinas, o de género, como el perro acosando a la gallina, deben de ser también recientes, de acuerdo con la gran difusión de ese gusto en el siglo XIX. Los más recientes del si-

cuenta tan sólo su aspecto, puede creerse que los enmascarados responden a la remota supervivencia de los danzantes con disfraces zoomórficos que existieron en las sociedades totémicas prehistóricas (como los «antropomorfos» de las cavernas cuaternarias) y de los primitivos actuales. El caso no es único. Sin tener que recurrir a los manidos ejemplos de los caballitos de Valls, *La Patum* de Berga, el baile del Venadito, etc., podemos citar el caso poquísimo conocido de los *Dimonis de Artá*, hombres que el día de San Antonio se pintan de negro, se colocan cuernos y largos colmillos y, casi desnudos, luciendo collares de huesos y dientes y con el rostro pintarrajeado como cualquier salvaje,

persiguen al santo con ademanes frenéticos. La idea totémica se afirma por tener todos los *siurells* de ese tipo una cabeza que recuerda la de los asnos de la misma cerámica, sin ninguna otra variante. Hay que recono-



Personaje fantástico de tipo marino

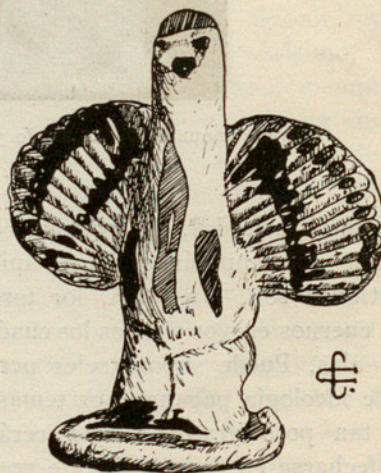
cer también que los encapuchados, pese a su origen cristiano, parecen más bien cofrades de un culto misterioso; es posible que su natural hieratismo y enmascaramiento los hiciera tan gratos al alma popular mallorquina, que veía en ellos la continuación de viejos mitos subconscientemente evocados.

Pero la comparación inmediata, la que nunca falta al hablar de los *siurells*, es la cretense. Así nos lo afirman las pocas personas que de ellos se han ocupado. Dice E. Serra Ráfols, con acertadas palabras, que son «de igual interés para el arqueólogo que para el crítico de vanguardia...», vivo testimonio de cómo a lo largo de los siglos pueden perdurar las formas del arte del pueblo..., reflejan tal sentido de hieratismo y de la exornación arbitraria, que no se conciben sigan produciéndose en nuestros días, antes bien diríase que Schliemann debió hallarlos en sus excavaciones de Troya y de Micenas. ¿De qué megaron debieron proceder los modelos primitivos de tales figurillas? ¿Una ciega obediencia a la ley de la raza impulsa a los actuales a conservar las formas...? ... De Creta o de Chipre llegaron

mediante la civilización cartaginesa unas fuertes impulsiones, en el sentido artístico, que treinta y ocho siglos no han podido borrarlas».

Se imponen unas cuantas comparaciones. El grupo principal de figuras cretenses similares procede de las excavaciones de Festos y Knossos; los principales museos que las conservan, los de Candía, Herakleión, Berlín, Louvre y *British*. El Louvre tiene un grupo muy notable, con tres mujeres danzantes en torno a una portadora de serpientes; llevan amplias faldas acampanadas y los toques de color son tan arbitrarios como en los *siurells*; un ave toma parte en la escena. Figuras elementales (torsos) de terracota aparecen en Knossos desde los niveles neolíticos.

Ellas debieron dar origen a dos grupos de figurillas: las de buen arte, trabajadas con mucho cuidado y pintadas con bello na-



Pavo con las alas en forma de concha
(Clisés y dibujos del autor)

turalismo, y las que pronto degeneraron en lo popular, del tipo del grupo citado del Louvre. Del M. M. I, son unas típicas figuras femeninas tocadas con el mismo tipo de tiara que sus congéneres mallorquinas. En

las faldas acampanadas no insistimos, por ser el elemento de comparación más inmediato y notado, pero recordaremos un dato curiosísimo: ciertas diosas o sacerdotisas con serpientes en las manos, del M. M. III, llevan pintada en la parte inferior y delantera de sus faldas una o varias plantas desplegadas en forma de abanico, exactamente igual que vemos en muchas mallorquinas; y cabe preguntar qué llevarían primitivamente en sus brazos levantados nuestras danzantes de la página 164. Otras — M. M. III —, tienen pintado un delantal; de tipo semejante lo llevan algunos *siurells*. Actitud casi exacta a la del *siurell* en cuclillas de la página 163 (centro), se encuentra en orantes del M. M. III. Los toros y carneros cerámicos tienen amplísima difusión en todo el Minoico Medio. En el M. M. I encontramos curiosos ritones de robustísimos bueyes de cuernos curvos; del M. M. II son los vasos figurando cabezas de los mismos animales; del M. M. III proceden las bellísimas placas de bóvidos y cápridos.

No hay que insistir sobre la importancia del culto al toro en el Mediterráneo, ni recordar el Minotauro ni los toros de Costig. En refuerzo de estas semejanzas vienen los relacionados a otro aspecto de la cerámica popular mallorquina, las *gerretes*, con ciertos vasos cretenses, pues en ambos grupos se usa la barbotina y la decoración a base de conchas marinas.

Muchas figuras chipriotas arcaicas son también muy semejantes, aunque el tipo de estilización sea ya algo diferente. Las actitudes son parecidísimas, hay el mismo hieratismo y aparece el jinete. Dentro de la Arqueocivilización, no es inverosímil ni absurdo suponer provisionalmente que los modelos originarios de los *siurells* estuviesen en Creta, o por lo menos en el Mediterráneo oriental, y que sean la continuidad de un arte popular degenerado que repite en tono mínimo las producciones de aquel viejísimo centro artístico. En otros mil aspectos se admite que del Mediterráneo oriental han venido muchas formas culturales que llegaron a Occidente a través de las islas del Mediterráneo central. Esto se ha dicho, por ejemplo, de la arquitectura mediterránea de la Edad del Bronce. ¿Por qué no admitir lo mismo para los *siurells*, que serían una de las pocas confirmaciones aun vivas de tal suposición? Cada día se tiende más a admitir una relación directa entre los dos extremos del Mediterráneo, aunque no esté plenamente aclarada, y dentro de esa doctrina se ha llegado a hablar incluso de emigraciones o viajes de los cretenses, al menos de los más pobres, al Mediterráneo occidental. Acaso esto explicará mejor la estilística de los *siurells* que el Arte fenicio, más influido por las grandes culturas de Egipto y por el Arte pleno y sabio de la Grecia histórica. — CARLOS CID PRIEGO.

FU-2-27